

En la Fiesta de la Virgen del Rosario, un dulce recuerdo...



Queridas hermanas:

En un día tan lindo como hoy, en el que celebramos la Fiesta de la Virgen del Rosario, quiero saludarlas a cada una de ustedes, pidiéndole a la Virgen que nos haga crecer en el amor a Jesús, a la Iglesia, a la Congregación, y que, así como están unidas las “perlas” del Rosario, también nosotras podamos estar siempre unidas entre nosotras, en las Comunidades, en las Provincias y Delegaciones, en la Familia religiosa!

Que la oración del Santo Rosario sea la fuerza y la inspiración para todas las PHMC, para vivir en fidelidad a la vocación y a la misión que hemos abrazado, y María nos custodie en su Corazón y nos lleve a Jesús.

También quisiera traer a nuestra memoria la figura de una Hermana nuestra, amante de la Virgen y fidelísima a la oración del Rosario, pasada a la eternidad, como hoy, 7 de octubre, hace 31 años: la Hna. M. Margarita Balossi.

Muchas de nosotras, especialmente en Argentina, mantenemos vivo en el corazón el recuerdo de la Hna. M. Margarita: sus palabras siempre dulces y fuertes, su mirada penetrante, su figura serena y ágil, sus manos con “aquel dedo” rígido a causa de una antigua herida, apretando siempre la corona del Rosario, su actitud recogida y sus exhortaciones verdaderas y sinceras, su fidelidad y amor a la Congregación, su obediencia y disponibilidad sin condiciones ni medias tintas, en síntesis, su gran amor a Dios y a cada hermana como una verdadera “madre” y hermana...

Todavía hoy, quienes hemos tenido la gracia no sólo de conocerla sino también de compartir la vida con ella, recordamos sus consejos, sus reproches, su voz, y sentimos una alegría profunda y un vivo sentimiento de gratitud hacia Dios por habérsela dado como hermana.

En este mes del Rosario, en este mes dedicado a las Misiones, en este Año vocacional orionino, en este año en el que celebramos los 100 años de la llegada de Don Orione a América Latina... es lindo recordar la figura de las Hermanas que han abierto el surco de la caridad misionera de la naciente Congregación, que dejaron una huella luminosa, y han sabido donarse por entero por la Iglesia, por la Congregación, por las misiones y por las vocaciones, sobre los pasos del amado Fundador.

Hoy, en el recuerdo de la queridísima Hna. M. Margarita Balossi, abracemos también a tantas otras que, seguramente, tenemos en la memoria afectiva de nuestro corazón y de nuestra historia, y que las invito a recordar en Comunidad.

Mirémoslas en la luz que han encendido en la Congregación.

Mirémoslas en su humanidad hecha de fortalezas y fragilidades.

Miremos su vida, su fidelidad y santidad cotidiana.

Pidamos, en este día y en este mes, por intercesión de la Virgen del Rosario y de San Luis Orione, que también nosotras, hoy, podamos ser fuerza, luz, entusiasmo, amor..., como la hna. M. Margarita y tantas, tantas otras, y que nos ayuden a continuar el camino iniciado por ellas, para ser con nuestra vida una “provocación” evangélica y vocacional para aquellos que nos miran.

Les agrego a continuación algunos párrafos de la vida de nuestra querida Hna. M. Margarita Balossi, escritos en su necrologio, y que pueden ayudar a quien no la ha conocido, a valorar su figura, y a quien la ha conocido, a recordarla con gratitud.

¡Maria, Madre nostra, Virgen del Rosario, ruega por nosotras!

Las abrazo fraternalmente

Sor M. Mabel Spagnuolo
Roma, 7 octubre 2021.



7 octubre 1990
SOR MARIA MARGARITA
Claustral Contemplativa de Jesús Crucificado

En el siglo MANILIA BALOSSI.
Nacida en Cisano, Bergamo, el 23 de noviembre 1912.
Fallecida en Tortona, Villa Charitas el 7 octubre 1990.
Primera Profesión el 2.02.1936,
Profesión Perpetua el 29.06.1946.

Siendo aún muy joven ha sentido la llamada del Señor a consagrarse a Él enteramente. Su respuesta nunca disminuyó y tampoco nunca dudó.

Ingresó entre las Pequeñas Hermanas Misioneras de la Caridad con el deseo secreto de ser enviada a las Misiones; deseo que nunca manifestó, pero que lo vio realizarse con gran alegría, cuando supo de ser elegida para ser enviada a Argentina.

Transcurrió un breve período de tiempo en el naciente Pequeño Cottolengo de Claypole, y luego fue elegida para cumplir el delicado oficio de maestra de novicias. Oficio que realizó por treinta años con una dedicación no común.

...Particulares atenciones demostraba por las personas más débiles, más probadas, más difíciles.

...Su oración era constante, íntima, profunda. Vivía la caridad fraterna con gran delicadeza; la acompañaba siempre un amor especialísimo por la pureza, que la hacía sumamente transparente en todo. En su presencia se respiraba una atmósfera de bondad, de paz, y una humilde y suave alegría. Se percibía estar cerca de una persona siempre unida a Dios.

La Divina providencia la ha querido también como Superiora provincial en Argentina por nueve años, y fue Superiora en la numerosa comunidad de Claypole, antes y después del servicio de Superiora provincial.



...Justamente en Claypole, por su constante interés y apoyo, surgió el grupo de consagradas laicas llamadas “*Misioneras de la Esperanza*”. Un grupo formado totalmente por jóvenes discapacitadas físicas. Se consagraron al Señor para vivir como testimonios de Cristo sufriente en medio de los asistidos del Pequeño Cottolengo. La Hna. M. Margarita las ayudó a consolidarse.



En el VII° Capítulo general, a la luz de la oración y de la reflexión, pareció maduro el tiempo para dar inicio en nuestro Instituto a una Comunidad “contemplativa” de



la cual, en un cierto momento, ha hablado y escrito Don Orión. La hna. M. Margarita se sintió fuertemente llamada a este nuevo modo de vida consagrada y, sólo al verla, ya se admiraba su ferviente deseo de unirse al pequeño grupo que habría dado inicio a esta nueva realidad contemplativa.

Y así, a solamente 23 días del inicio de esta nueva vida, el Señor la llamó a Sí para cantar eternamente Sus alabanzas, justamente en el día de la Virgen del Rosario.

Podemos decir verdaderamente que nos encontramos delante de una creatura de probada virtud, que ha vivido con generosidad y coherencia su donación al Señor, porque vivir de fe, de esperanza y de caridad, era para ella el “alimento de cada día”. El silencio y la serena alegría eran en ella como un rayo luminoso; la pureza de su mirada revelaba un corazón capaz de atraer las almas a Dios.

Delante de Dios, ciertamente, ella intercede por todas nosotras, pero especialmente por aquellas que han sido formadas bajo su mirada vigilante y amorosa.